

RESUMEN EJECUTIVO

RESUMEN EJECUTIVO

La gestión 2015 se caracterizó por una débil recuperación de las economías avanzadas y una mayor ralentización de las economías emergentes y en desarrollo, destacándose la desaceleración de la mayoría de las economías de América del Sur. Con relación a las economías avanzadas, cabe destacar que la economía estadounidense creció a una tasa similar a la de la gestión pasada junto a la moderada recuperación de la Zona Euro y Japón.

Por quinto año consecutivo se observaron menores crecimientos en las economías emergentes y en desarrollo. La desaceleración de China tuvo efectos en otras economías a través del comercio y en el precio internacional de las materias primas. El crecimiento de la región nuevamente se redujo, donde destacó la contracción de Brasil. En este contexto, Bolivia destacó como la economía con mayor crecimiento en América del Sur por segundo año consecutivo.

En 2015, los precios internacionales de las materias primas continuaron con una tendencia decreciente resultado de la menor demanda de China, condiciones favorables de oferta y la apreciación del dólar estadounidense frente a la mayoría de las monedas. Destaca la caída del precio internacional del barril de petróleo.

Por su parte, las presiones inflacionarias a nivel global tuvieron un comportamiento diferenciado. Las variaciones de precios en las principales economías del mundo permanecieron en niveles bajos debido a la disminución de los precios de las materias primas y a la desaceleración económica mundial. Este contexto brindó margen para que los bancos centrales de la Zona Euro y Japón puedan ampliar la orientación expansiva de su política monetaria a través de disminuciones en tasas de interés y la aplicación de medidas cuantitativas no convencionales para estimular la demanda. Contrariamente, la *Fed* incrementó su tasa de interés de política en 25pb después de permanecer en un nivel históricamente bajo por 7 años.

En el caso de varias economías de América Latina, destacó el alza de la inflación por encima de sus metas, en particular en los países con metas explícitas de inflación y tipos de cambio flexible debido principalmente al traspaso de las depreciaciones de sus monedas a los precios.

En lo que respecta a la economía boliviana, su desempeño fue sobresaliente creciendo 4,8% en línea con la meta prevista siendo la tasa más alta de América del Sur por segundo año consecutivo y por tercera vez en los últimos diez años. El crecimiento por el lado de la oferta, se sustentó por los sectores no extractivos. Desde la perspectiva del gasto, el mayor aporte de la demanda interna se explica en gran medida por los impulsos de la política fiscal y monetaria.

A pesar del contexto externo adverso, la economía boliviana mantuvo una posición externa sólida. En efecto, la tenencia de activos internacionales fue superior a los pasivos, siendo uno de los pocos países en el mundo con una Posición de Inversión Internacional acreedora; las Reservas Internacionales Netas como porcentaje del PIB continuaron siendo las más altas de América del Sur.

El saldo global de la balanza de pagos fue resultado del déficit de la cuenta corriente compensado parcialmente por el superávit en la cuenta capital y financiera. El resultado de la cuenta corriente se explica por el déficit en la balanza comercial principalmente por la caída de los precios de exportación antes que por una disminución de los volúmenes. Las mejoras en la balanza de servicios, renta y transferencias coadyuvieron a mitigar este déficit. Por su parte, la cuenta capital y financiera contabilizó flujos de entrada mayores a los de salida, destacando el flujo neto de Inversión Extranjera Directa y los desembolsos de deuda externa pública.

El balance fiscal registró un déficit equivalente a 6,9% del PIB, destacó la mayor inversión pública ejecutada para promover el dinamismo de la actividad económica frente a la reducción de los ingresos fiscales por la caída del precio internacional del petróleo.

El saldo nominal de la deuda externa pública de mediano y largo plazo a fines de la gestión alcanzó a 19,1% del PIB, mientras que la deuda interna del Sector Público No Financiero a 8,4% del PIB. Los indicadores de solvencia y liquidez de la deuda pública muestran un bajo nivel de endeudamiento y elevada sostenibilidad en términos históricos, en relación a otros países y respecto a umbrales internacionalmente aceptados.

La base monetaria y los agregados monetarios registraron comportamientos con tendencia creciente originados en la orientación contracíclica de la política monetaria. Los impulsos fiscales y monetarios permitieron sostener la demanda agregada y contribuir al dinamismo de la actividad económica. Los medios de pago en moneda nacional continuaron registrando tasas de crecimiento más altas que las de los agregados totales, reflejando la profundización del proceso de bolivianización.

El desempeño del sistema financiero fue destacable. Los depósitos aumentaron a un ritmo sostenido y la cartera de créditos registró el mayor crecimiento histórico, dirigida principalmente al sector productivo y de vivienda de interés social. Por su parte, la bolivianización de las operaciones del sistema financiero se profundizó y los indicadores de solidez financiera se mantuvieron en niveles elevados.

La inflación en Bolivia se mantuvo en niveles controlados, alcanzando una tasa de 3% a fin de año, la más baja desde 2009. La trayectoria descendente de la inflación estuvo determinada principalmente por el buen desempeño del sector agropecuario, bajas presiones inflacionarias externas y la estabilidad cambiaria. Es de destacar que la inflación de Bolivia fue la más baja de América del Sur, contrariamente a varios países de la región que registraron incrementos de precios por encima de sus metas debido a importantes depreciaciones de sus monedas.

A principios de 2015, frente al contexto internacional desfavorable, las autoridades nacionales decidieron mantener las políticas dirigidas a sostener el dinamismo de la actividad económica y la lucha contra la pobreza. En este sentido, los impulsos fiscales y monetarios atenuaron el impacto desfavorable del ciclo económico internacional.

La política monetaria mantuvo su orientación expansiva inyectando volúmenes importantes de liquidez. Consecuentemente, la liquidez del sistema financiero cerró en niveles históricamente elevados, las tasas de títulos públicos descendieron hasta situarse en valores próximos a cero reduciendo las tasas del mercado monetario y del sistema financiero. Asimismo, los incrementos de liquidez determinaron un aumento importante de la disponibilidad de recursos prestables influyendo favorablemente en la colocación de créditos otorgados por el sistema financiero, acompañando los incentivos generados por la Ley de Servicios Financieros.

Con relación a la política cambiaria, en un entorno caracterizado por menores presiones inflacionarias de origen externo y depreciación de las monedas de los países vecinos, el tipo de cambio nominal se mantuvo estable contribuyendo a mantener una inflación importada baja, facilitando la orientación expansiva de la política monetaria, la profundización de la bolivianización, y manteniendo ancladas las expectativas del público acerca del valor futuro del dólar, sin generar desalineamientos del tipo de cambio real respecto a su valor de equilibrio de largo plazo. Es importante destacar que el BCB atendió todos los requerimientos de dólares del sector financiero y privado.

Dentro de las políticas orientadas a contribuir al desarrollo económico y social, el BCB continuó con el financiamiento a las Empresas Públicas Nacionales Estratégicas, transfiriendo recursos de los rendimientos de las reservas internacionales para el pago del Bono Juana Azurduy, con la venta directa de bonos a tasas atractivas a personas naturales, entre otras. En esta gestión, el BCB aprobó un préstamo excepcional de Bs3.180 millones para la constitución de un fideicomiso de apoyo a los gobiernos departamentales destinado a financiar las contrapartes locales de proyectos, medida coordinada por el Órgano Ejecutivo (a través del MEFP y el MPD) para garantizar inversión pública de fuente externa.

En el marco de la coordinación de las políticas macroeconómicas, en fecha 16 de marzo de 2016, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y el Ente Emisor firmaron la Decisión de Ejecución del Programa Fiscal - Financiero 2016. En este acuerdo se prevé que, en un contexto de moderada recuperación de la economía mundial, la economía nacional registre un crecimiento de 5,0% en 2016, siendo nuevamente el más alto de la región. Esta previsión se fundamenta en el desempeño de la demanda interna, particularmente la inversión pública en el marco del Plan de Desarrollo Económico y Social. La inflación prevista para el cierre de gestión se sitúa en torno al 5,3%. La política monetaria continuará su orientación expansiva iniciada a mediados de 2014, manteniendo un balance adecuado entre el objetivo de mantener una inflación baja y el de contribuir al dinamismo de la actividad económica.

Respecto a la gestión institucional se realizaron diversas actividades de relacionamiento principalmente con organismos internacionales, países vecinos, organizaciones sociales, Órganos Ejecutivo y Legislativo, entidades financieras, instituciones académicas, agencias de calificación de riesgo y población en general. En el ámbito interinstitucional, destaca la participación del Ente Emisor en el Consejo de Estabilidad Financiera.

Para fortalecer el sistema de pagos, el BCB dio continuidad al desarrollo de los módulos de los sistemas de liquidación integrada de pagos y de captura de información. Adicionalmente, se impulsó el uso de dinero electrónico con el propósito de contribuir al proceso de inclusión financiera en el país. El sistema de pagos procesó una cifra de aproximadamente 4 veces el valor del PIB.

Respecto a la gestión de material monetario, en un contexto de profundización de la bolivianización y crecimiento económico, se tuvo un incremento de la demanda de billetes y monedas por parte de la población boliviana, aspecto por el cual el BCB puso en circulación la serie "J" de billetes con nuevas medidas de seguridad en los cortes de Bs10, 20, 50 y 200.

El Ente Emisor continuó profundizando su política de transparencia y acceso a la información mediante la realización de una serie de actividades orientadas a la aplicación efectiva de la Ley de Participación y Control Social y la Ley de Lucha contra la Corrupción y el Enriquecimiento Ilícito. En este sentido, la institución realizó audiencias de rendición de cuentas para transparentar su gestión e incluir a la sociedad civil en estas audiencias.

El BCB continuó realizando actividades para la participación ciudadana en sus políticas. En el mes de julio se realizó la IX Jornada Monetaria bajo el tema central "Respuesta de políticas económicas en la región ante el nuevo escenario mundial"; en septiembre, el octavo Encuentro de Economistas de Bolivia (8EEB) abordando como temática principal "Industrialización: Rumbo a la diversificación de la matriz productiva 2025". También se llevaron a cabo la octava versión del Concurso de Ensayo Escolar "La actividad económica de tu región", y la quinta versión del Concurso de Teatro "El impacto de los bonos sociales en la familia, el barrio y la comunidad" contando con una elevada y diversa participación de la población. Asimismo, se efectuaron seminarios de investigación económica, talleres internos de investigación y el ciclo de conversatorios de economía plural. Mostrando la relevancia de estas actividades, el BCB concursó en el "Primer Premio Nacional a las Buenas Prácticas para Entidades Públicas" en la dimensión de participación ciudadana.

Los estados financieros de la institución, según opinión de la empresa auditora KPMG S.R.L., presentan razonablemente, en todos sus aspectos significativos, la situación patrimonial y financiera del Banco Central de Bolivia, los resultados de sus operaciones, los cambios en el patrimonio neto y sus flujos de efectivo, al 31 de diciembre de 2015.

Finalmente, el Banco Central de Bolivia reafirma su compromiso de cumplir su mandato constitucional de preservar el poder adquisitivo interno de la moneda para contribuir al desarrollo económico y social del país, empleando oportuna y eficazmente los instrumentos de política a su disposición.

